

Editorial

Hay al menos dos razones por las que alguien podría querer trabajar en *Saga*. Alguien podría, por ejemplo, ver en la revista un espacio de aprendizaje. Mientras que, para alguien más, *Saga* podría representar la oportunidad para dar el paso que marque el inicio de toda una vida dentro de la academia filosófica. Para el primero, *Saga* es una herramienta para aprender sobre cosas que considera valiosas o que cree que pueden resultarle útiles. Viene a aprender sobre edición, corrección de textos o, en casos más extraños, sobre filosofía. El segundo, por su parte, aunque probablemente comparta cierto interés por este tipo de oficios, también ve en *Saga* una primera mirada al trabajo filosófico. Así, desde esta segunda perspectiva, *Saga* no solo aparece como un lugar ideal para aprender sobre procesos editoriales, corrección de estilo, machotes, libros, artículos y autores, sino que también representa una primera mirada hacia el mundo académico en el que actualmente se desarrolla gran parte de la labor académica de los filósofos.

De este modo, trabajar en *Saga* puede llegar a ser emocionante o significativo. Nos puede ayudar a construir lo que para cada uno significará ser filósofo o filósofa. Pues, aun cuando seguramente todos entramos a estudiar filosofía con algunas ideas (unas más elaboradas que otras) sobre la labor filosófica, estas tienden a transformarse. *Saga* es una puerta entre varias que pueden contribuir y justificar esa transformación.

En este sentido, enterarse sobre la existencia de la Revista puede ser, en algunos casos, un descubrimiento emocionante que nos ayuda a construir lo que para cada uno significará ser filósofo o filósofa. Seguramente todos nosotros entramos a la carrera con algunas ideas (unas más elaboradas que otras) sobre la labor filosófica. Muchas veces a través de los semestres estas ideas se confirman, se vuelven más complejas y completas; algunas de ellas, por el contrario, se desmienten, se transforman o se olvidan. De este proceso se despliegan, entonces, diversas consecuencias: afianzamos nuestra vocación, encontramos nuevos intereses, empezamos a perseguir ciertos objetivos o, en un caso desafortunado, nos damos cuenta de que no es lo que buscamos. *Saga*, que está cerca de cumplir sus veinte años, ha intentado mostrar a los estudiantes que llegan, generación tras generación, llenos de expectativas y preguntas, una pequeña parte de lo que ocurre dentro de la academia.

Como ya dijimos respecto a la Revista como espacio de aprendizaje, este proyecto es un intento por recoger dentro de un mismo espacio las ideas, los conocimientos y las perspectivas de los estudiantes de filosofía, que, al fin y al cabo, son quienes, desde su pregrado, comienzan a dar sus primeros pasos en la edificación de la academia en la que se tendrán que desenvolver en un futuro. De esta manera, la labor de *Saga* es doble: exponemos una muestra de lo que comprende la labor filosófica actual, al mismo tiempo que proveemos el espacio desde el cual los estudiantes podemos transformarla y construirla. Lejos de ser un punto más a cumplir dentro de las tareas académicas, para muchos de nosotros *Saga* ha sido un eje desde el cual hemos conocido muchas otras dimensiones de la filosofía. También, incluso antes de hacer parte de ella, ha representado un primer peldaño dentro del escalafón de sueños que nos surgen, uno a uno o por montones, a lo largo de la carrera.

David Carbonell
Ana María Granados

